

Vol. 15

SCS GALDUS

Ultimatum
(Fase 3)

ngo 3660



01)0100010110011C

SMS



EN EL NÚMERO ANTERIOR:

Una asesina llamada Perséfone, cuyo arsenal se compone de objetos invisibles, acabó con un testigo clave en un caso de Emma Blades, y por poco hace lo propio con James Sky, al tiempo que proclamaba trabajar para un tal Hades. Es el momento de los Caídos para investigar...

#015: Últimatum (Fase 3)

Autor: Magnus Dagon

Ilustración de portada: Ferrán Clavero Estrada

Un primer contacto. La apertura de una partida de incierto final. El enemigo podía ser poderoso, pero tenía objetivos, proyectos. Motivos por los que arriesgarse.

Y razones para darse a conocer...

Muertes. Una lista de muertes larga, detallada, y extremadamente bien documentada. La labor de trabajo de varios oficiales de policía, así como de miembros de Los Caídos que habían pasado una noche interminable compilándola.

Scream la comenzó a escudriñar antes siquiera de que estuviera completa. Desde los primeros datos, la primera muerte reseñable. El testigo de Emma Blades.

Sky y Blades estaban bien, y no habían sufrido daños más allá del susto. No podía decirse lo mismo del hombre al que trataban de proteger. El disparo le había matado prácticamente en el acto. Para cuando Sky regresó al callejón, los sanitarios ya estaban certificando su fallecimiento.

Una ejecución conveniente para alguien, sin duda. Tanto como para mandar a poco menos que una asesina profesional a practicarla. Alguien que atacaba sin salirse de un plan preconcebido, al parecer.

Perséfone, que trabajaba para Hades. No se le escapaba la relación entre ambos nombres. La hija de Démeter, secuestrada por el dios griego para que fuera su esposa y consorte en el reino subterráneo.

¿Cuánto de verdad y cuánto de mentira habría en tal asociación?



Al menos su enemigo tenía un nombre y un aparente objetivo. Ya no sólo la muerte de ese pobre desdichado que estaba a punto de cantar la Traviata al completo, otras víctimas, sin duda.

Empezando por la que ese pobre diablo había presenciado. Un antiguo empleado de Qubit, Inc., una más que poderosa empresa de telecomunicaciones. Un trabajador que estaba en la ruina económica y moral más absoluta, pero que al parecer aún tenía algo importante que notificar.

Scream echó un largo vistazo a la lista de cadáveres desde que había empezado el Descenso. Cincuenta y cinco en total. La mayoría en disturbios o atracos en callejones olvidados y solitarios. Era más que difícil encontrar una relación, un foco común. Estaba seguro, además, de que no todos los que realmente le interesaban habían sido asesinados de la misma forma.

Desde luego, a ninguno le habían disparado con un arma invisible, al menos que se supiera. Aunque se paró a pensar que era una excelente manera de librarse de alguien en mitad de una multitud. Podía pasar hasta la prueba de las cámaras de seguridad, si el tirador era lo suficientemente hábil como para ocultar los dedos bajo el ángulo adecuado.

Una cosa estaba clara. Alguien estaba en proceso de borrar huellas. Con brillantes resultados, teniendo en cuenta el desarrollo de los acontecimientos.

Más aún. Tan perfecto parecía estar saliendo su plan que no había dudado un instante en mostrar las cartas en esta última ejecución sumaria. ¿O tal vez cumplía dos misiones de una sola vez? Acabar la ronda de ajusticiamientos, y al mismo tiempo avisar que había un *newcomer* en la ciudad.

En todo caso la policía redobló las patrullas y todas las orejas, clandestinas y oficiales, estuvieron atentas por si volvía a escucharse un silbido letal en las calles de Ernópolis I. Pero nada. Parecía como si con la niebla también el odio y el rencor estuvieran difuminados.

John Scream se recostó sobre la mesa en la que estaba analizando aquellos informes, en un recodo bien visible del módulo central del Aquerón. Aquel exceso de información estaba más que bien planificado por su enemigo. Potenciales pistas en grandes cantidades, tantas que era imposible saber cuáles eran las verdaderamente importantes y cuáles eran sólo parte de una maniobra de distracción.

Se quedó dormido durante quince minutos. Un leve descanso, necesario para oxigenar el cerebro. Pero si de su voluntad hubiera dependido, no hubiera dormido ni uno solo de aquellos valiosos segundos.



Llamaron a la puerta, y Saw entró con semblante de preocupación.

—No dejan de venir datos —dijo con desasosiego—. Dos muertos más de los que no teníamos constancia.

—Está jugando astutamente con el tablero —comentó Scream, más que agotado, consternado—. Las manifestaciones fueron perfectas para desplegar un operativo, además de elaborar una serie de ejecuciones sumarias. Sin duda hubo más aparte de las dos que conocemos con certeza, pero cuáles en concreto, puede que no lo sepamos nunca. En todo caso, ahora que ha mostrado lo que ha estado haciendo, su estrategia ha pasado a un nuevo plano que desconocemos.

—¿Por qué matar de esa manera, dejando claro que tenía interés en acabar con un antiguo empleado de QI? ¿Tendrá algo personal contra esa empresa?

—Es más que probable. Algunos de los que han fallecido en estos días tenían alguna clase de relación de segundo o tercer grado con ella: conocían a alguien que conocía a alguien que tenía que ver con ella. Pero tal rastro es demasiado endeble para sacar ninguna conclusión al respecto. El grado de relación máxima entre dos personas suele ser seis, pero dos y tres es también bastante habitual a medida que la distancia geográfica se acorta. Lo que digo es tanto como que podemos intuir una relación en algunas de esas personas, pero en modo alguno averiguarla.

—Centrémonos en un caso. El de aquel yuppie degradado.

—Al poseer una cláusula blindada, sus operaciones mientras trabajaba con ellos son una cuestión confidencial. Habrá que manejar la situación con delicadeza.

De repente Razorclaw entró abriendo la puerta con estrépito, presa de una gran excitación.

—La televisión —se limitó a decir a toda prisa. Scream y Saw fueron al hemiciclo donde solían celebrarse las asambleas semanales. Allí estaban todos los hombres, mirando a la enorme pantalla que, en circunstancias normales, les permitía trazar planes y esquemas, como la ruta de destrucción que en su momento siguió Armor.

En todos los canales aparecía un hombre, o al menos un esquema de hombre. Era invisible salvo por unas ropas que asemejaban, con ciertos toques futuristas, a las de un centurión romano, llevando por ejemplo un lanzarrayos donde su homólogo hubiera llevado un Gladius. Tenía un casco que otorgaba forma a su inexistente cabeza. Dos ojos rojos brillaban en el aire, allá donde hubieran estado los de un ser humano normal. La silueta era alta, y estaba de pie sobre un fondo negro y neblinoso. Era imposible saber el lugar exacto desde el que estaba transmitiendo.



Su tono de voz sonaba imperativo y sus gestos, reforzados por medio de aspavientos con el puño cerrado, visible por llevar guanteletes, eran propios de dictadores y otros sujetos acostumbrados a imponer su voluntad sobre los que les rodean.

—Hoy es el tercer día del Descenso —continuó hablando, Scream supuso que presumiblemente después de haberse dado a conocer, sin duda, como Hades—. Cada día que pasa un plan avanza, ciudadanos de Ernópolis. Un plan destinado a impartir justicia, a castigar a aquellos que creen poseer impunidad ante la ley. Soy consciente de vuestro descontento. Lo he observado. Y no me he interpuesto en vuestras quejas, he dejado a los agentes sociales manifestarse con entera libertad.

»Pero ahora la Nube ha descendido, y mi turno ha llegado. Estáis en mi reino, el Inframundo, coronado por oscuridad sin sombras y corrupción sin castigo. Esto último no durará mucho. Ellos están allí, se ríen de vosotros desde sus altas torres, tan altas que sobrepasan la barrera de la Nube. Ellos ven el Sol y vosotros sólo estáis viendo tinieblas. Yo acabaré con su jerarquía. Todo el que no me obedezca sufrirá las consecuencias, porque mi mandato es justo. Han tenido sus oportunidades. Pudieron haber enderezado la crisis en la que estáis inmersos. Pero no lo han hecho, y no lo harán. Ellos obtienen los beneficios y vosotros obtenéis las pérdidas.

»Pero mi ira no será sólo expeditiva al objeto de vuestro levantamiento. Todo aquel que ose contradecirme, todo aquel que aproveche este Caos para levantar su propio orden primordial, para establecer su propia y personal venganza, no tendrá una segunda oportunidad para arrepentirse o lamentarlo. Arrancaré de raíz toda semilla del delito. Tengo los medios y la determinación para hacerlo, incluso si eso lleva a la extinción a miles de personas.

»Os daré una muestra de que no hablo en vano. Dentro de dos días, al término del Descenso, os prometo que Qubit, Inc. caerá, y los Dioses Podridos del Olimpo de las finanzas sufrirán un revés del que les costará recuperarse. El Cancerbero vendrá por ellos, y ya no habrá marcha atrás.

»Recordad mis palabras, ciudadanos de Ernópolis I. El plan avanza, y nada ni nadie, ni siquiera esa sombra de hombre que vaga por vuestras calles, podrá detenerlo. Ya estamos en el umbral de la fase tres. Permaneced atentos a la fase cinco.

La emisión se cortó, y la incertidumbre podía notarse en el rostro de todos los presentes. La incertidumbre, y también la necesidad de evaluar aquellas palabras.



—No es como otros enemigos a los que nos hemos enfrentado —declaró Scream a Razorclaw—. Busca algo parecido a nosotros, pero a través de medios que no podemos permitir.

Los murmullos invadieron la sala. Scream habló en voz alta.

—¡Escuchadme! No olvidéis las palabras de Starr Miles, que dio la vida por proteger esta ciudad: no somos asesinos. No podemos comportarnos como tales, cruzar esa línea. Ese hombre — señaló a la pantalla, ya sólo en negro— es un manipulador. Está usando a las masas en su provecho y se ha erigido en juez, jurado y ejecutor.

—¿No es acaso lo que nosotros hacemos? —preguntó uno de los presentes.

—Nuestros actos nunca implican la muerte, y tenemos a las fuerzas del orden de nuestra parte. Aquellos a los que detenemos pasan a disposición del Jefe Sky. Nadie puede ser tan orgulloso como para creerse en posición de decidir qué es lo que debe y no debe hacerse, incluso aunque esté tan iluminado que siempre esté en lo cierto. No se puede depositar el poder ni las esperanzas de un pueblo en manos de un solo hombre. Por eso nosotros somos un equipo, y por eso esta clase de decisiones las votamos asambleariamente, y votaremos si dejaremos tan sólo correr el paso de los días.

No había nada más que decir al respecto. Se votó secretamente y el resultado fue que se trataría de detener a Hades antes de que acabara el plazo que había establecido. Pero muchos de Los Caídos se abstuvieron, aunque ninguno votó en contra.

—Aquellos que no queráis pelear sois libres de hacerlo. Entiendo que podéis experimentar, como muchos ciudadanos, empatía con sus declaraciones y actos.

Nadie dijo nada. A Scream le quedó claro que estaban juntos en aquello hasta el final.

—¿Qué es lo próximo que haremos, John? —preguntó Razorclaw en lo que los demás miembros, Saw incluido, reanudaban sus tareas pendientes.

—Llegó el momento de jugar también nosotros a la infiltración —respondió indicando a un escuadrón recién formado y aún sin director que se acercara.

—¿Capitán Scream? —dijo el de mayor rango.

—Salimos de prácticas, chicos. Hoy, intimidación y recabamiento de datos —continuó en lo que se dirigían a por un equipo de trajes diseñado de manera específica para espionaje en ambientes notablemente iluminados.



La sede de Qubit, Inc. era uno más de los rascacielos que quedaban por encima de la Nube en los días del Descenso. Desde sus plantas más altas, a través de amplios y diáfanos ventanales, podía vislumbrarse un incierto horizonte de nubes reales, verdaderas, orquestadas por la naturaleza y no por la mano contaminante del ser humano. Un hombre, de hecho, estaba contemplando un incierto crepúsculo rojizo, reflejado en los distintos cúmulos que rodeaban el firmamento. De vez en cuando miraba hacia abajo también, donde aquellos matices expresionistas irradiaban sobre la Nube, por debajo de su cabeza. Abajo todo era oscuridad, todo era negrura.

En la mente de este hombre, la tiniebla era sin embargo más espesa, y estaba muy alejada del despliegue multicolor que se desplegaba, como un regalo, a su mirada.

Un loco había amenazado su empresa, la misma que tanto esfuerzo le había costado levantar, que tantos años de trabajo había supuesto encumbrar, siempre en peligro como un pececillo desvalido nadando entre tiburones. El pececillo había crecido hasta lograr defenderse por sí mismo, aunque no le gustaba pensar de sí mismo que era otro tiburón. El dueño fundador de Qubit, Inc., más conocida por los medios como QI, prefería pensar que la corporación era como una ballena. Mansa, tranquila. Sin peligro alguno en las procelosas aguas financieras.

Pero capaz de desatar una furia terrible en caso de sentirse bajo peligro.

Un peligro como el que acababa de conocer. La declaración de un demente, un radical simpatizante de aquellos que no querían luchar por sí mismos, que preferían delegar en otros, dejar que se ensuciara las manos alguien ajeno, externo, y limitarse a observar, a sacrificar su derecho a actuar a cambio de una pizca de comodidad.

Cuando las luces se apagaron, pero aún el tenue Sol alumbraba con languidez el interior del despacho, concluyó que tendría que instalar medidas de seguridad mejores que las que usaba en ese mismo momento el edificio.

—¿Cómo has logrado pasar los guardias? —se limitó a decir sin dejar de mirar por la ventana.

‘Tengo interés en charlar con usted, Director Ejecutivo Stalker —fue la única respuesta que obtuvo desde la penumbra de la habitación.

—Ya veo. Hombre de pocas palabras, acorde con la fama que te precede.

‘Su entereza me impresiona, Director. Otros no se atreverían a darme la espalda cuando estoy junto a ellos.



—Puedo ver tu silueta desde el cristal, seas lo que seas. Y de todos modos, aunque me girara, no creo que sirviera de mucho encararme frente a un hombre como tú.

‘Yo no soy un hombre —aquella frase, en el fondo, encerraba una gran verdad en su interior.

—¿Y bien? ¿Qué es lo que quieres? ¿Defenderme acaso? Debe ser algo importante para ti si te has atrevido a salir de debajo de esa capa de porquería que tan bien usas para esconderte — replicó señalando con la mano abierta a la Nube.

‘Esa capa de porquería, como la llama, creció en parte gracias a las emisiones de su corporación, además de otras muchas cuyas sedes en otros rascacielos son visibles desde aquí mismo ahora.

—Tú también opinas como ese tal Hades, ¿verdad? Que somos el Diablo y merecemos ser castigados. Seguro que pensarás que todos los altos ejecutivos de esta y otras empresas tienen cuernos o algo similar.

‘Me trae sin cuidado su empresa, Director Stalker. Pero Hades va a por mi ciudad y eso es algo que no pienso consentir. Es mi juguete, y haré con él lo que me plazca. Otros ya lo han comprendido en el pasado, y él también lo comprenderá.

—Supongo que serás consciente de que las cámaras te están grabando, y los guardias llegarán en cualquier momento.

‘No se preocupe tanto por los guardias. Piense por un momento que no existe Universo más allá de estas cuatro paredes, y está presenciando desde las amplias ventanas el ocaso de un mundo ya extinto.

—Para ser un matón callejero de poca monta puedes resultar muy poético en ocasiones — dijo el Director Stalker girándose por primera vez, al tiempo que su interlocutor daba un paso fuera de las sombras—. ¿Qué es lo que quieres de mí?

‘¿Por qué su empresa? ¿Por qué elegirle como cabeza de turco?

—Estoy tan sorprendido como tú por esa elección.

‘¿Sabe una cosa, Director? He conocido a muchos mentirosos, pero pocos tan malos como usted. Supongo que eso es porque nunca suele tener la necesidad de justificarse ante nadie por sus actos.

—Nadie se atreve a juzgarme, espantajo —farfulló el aludido con rabia—. Nadie.



‘Vaya acostumbrándose, Director. A menos que quiera que le deje en manos de ese sociópata.

—Dudo mucho que lo hicieras si me negara a ayudarte.

‘Y yo dudo mucho que pudiera si no lo hiciera.

El Director Stalker comprendió que aquel renegado tenía razón y debería soltar prenda. Total, si pretendiera acabar con él, no veía por qué no lo hacía ya mismo, antes de que llegaran los guardas de seguridad.

—Creemos que es un acto de venganza. Tenemos una política de despido muy impopular y varios antiguos cargos nos la tienen jurada.

‘¿Insinúa que Hades pudo haber trabajado para usted en el pasado?

—Yo no insinúo nada, lo que digo es lo que ha escuchado.

‘Siempre paranoico y temeroso de que estuvieran grabando sus palabras, por lo que veo. ¿Qué más puede decirme?

—Se da la circunstancia de que algunos de nuestros potenciales sospechosos, antiguos empleados de la corporación, han sido asesinados.

‘Eso ya lo sé, Director. Esperaba que me dijera algo más.

—¿Algo como qué?

‘Por ejemplo, qué puede tener Hades en contra de su corporación.

—No tengo ni la más remota idea.

‘¿Tal vez algo que ver con ese Cancerbero del que hablaba?

El Director Stalker no dijo nada, pero por primera vez desde que empezó la conversación se notó una tensión significativa entre ambos interlocutores.

—Eso es todo lo que sé.

‘Los silencios hablan —añadió la sombra.

—No en un mundo como este —zanjó el Director volviendo a mirar por la ventana.

‘Ya nos veremos, Director Stalker. Lo bueno de una ciudad aislada es que no tenemos dónde escondernos los unos de los otros.

—¿Es eso una amenaza? —replicó el aludido, pero cuando se dio la vuelta notó que estaba de nuevo solo y las luces habían vuelto a la estancia.

—Demasiado teatral para mi gusto —concluyó fijando la mirada en el ya moribundo ocaso.



Pegado a una pared exterior del edificio, una sombra solitaria establecía contacto con otras que pretendían ser tan solitarias como él.

—¿Habéis encontrado algo?

—Así es. Tal como pensaba, Capitán, hay una mención al diseño de un Cancerbero. Pero no puedo más que acceder a los registros.

—Tomad nota mental de la fecha del registro y salid de allí. Buen trabajo.

—Capitán, ¿puedo hacerle una pregunta?

—Adelante.

—¿Por qué ha confiado en nosotros para una misión tan importante como ésta? Sólo somos novatos.

—Algún día teníais que dejar de serlo —respondió Scream en lo que activaba el camuflaje para descender lentamente por el borde del rascacielos, regresando a la oscuridad que conocía tan bien.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO:

¿Qué es el Cancerbero? ¿Qué busca Hades en realidad? Lo sabremos, y conoceremos a un nuevo y letal enemigo de los Caídos, en la Fase 4: Manipulación.



colaboran:

tiendas:



www.atlanticacomic.com

editoriales:



www.alfaeridiani.com



www.edicionesevohe.com



<http://aroz.izar.net>



www.grupoajec.es/



www.ngcficcion.es/

ngc 3660

www.ngc3660.es

2011, Copyright Magnus Dagon por el texto.
2011, Copyright Ferrán Clavero por ilustración de portada.

Web de Magnus Dagon: www.magnusdagon.com

Web del ilustrador Ferrán Clavero:

<http://personal.telefonica.terra.es/web/risiweb/>